

LOS DRAMATURGOS chilenos no tienen la suerte de un Rolf Hochhuth ("El Vicario"), que despierta polémicas apenas pone el dedo en la máquina de escribir. Por muy álgidos que sean los problemas que planteen, no suscitan controversias similares. Ya se vio el año pasado con "Introducción al Elefante", y la historia se repite ahora con "Nos tomamos la universidad", de Sergio Vodanovic, que pone en el tapete tanto la reforma universitaria como la evolución de la democracia cristiana.

Sin embargo, las reacciones ante la obra varían profundamente. ERCILLA asistió cuatro veces al espectáculo, recogiendo numerosas opiniones sobre su contenido.

Para Eduardo Cuevas Valdés, vicedirector de Comunicaciones de la UC, "el dramaturgo da su imagen de la acción de los alumnos y profesores en el movimiento de agosto de 1967, cuya culminación es de todos conocida":

—Me parece que la imagen del autor

mo político, no puedo exigirle a "Nos tomamos la universidad" condiciones de precisión y profundidad que no le corresponden. Con esta salvedad, estimo que la obra expresa en excelente forma lo que los jóvenes actuales piensan y —sobre todo— sienten en el plano de las ideas y de los hechos políticos. Personalmente, los diálogos, choques, fantasías escenográficas, chistes y las expresiones —bastante excesivas— de lenguaje lo considero como el reflejo cabal de toda la extensa gama de actitudes, de principios —verdaderos o no— y de emociones dentro de los cuales vive, trabaja, lucha y sueña la actual generación joven. A muchos hombres de mi edad les he recomendado que vean esta obra, porque tiene el mérito insuperable a que acabo de referirme. Con todo, a algunos de mis amigos les he sugerido, por precaución, que se sienten lo más cerca posible de la puerta, por si en algún momento prefieren retirarse sin que se note.

Los jóvenes

Un estudiante extranjero de economía (reservó su nombre) estimó que la obra "presenta la frustración de los jóvenes":

—La frase clave, *llegará el día*, representa la realidad en Chile, impulsando a los jóvenes a luchar y reformar la sociedad. La obra no llega a los que estuvimos en la toma. Es bastante cómica, y lo que pasó parece chiste. Había tensiones, mal genio, nos sacrificamos, pero se lograron otros resultados: se conversó y estudió la reforma y se cambió a los rectores en las dos universidades. Hubo mayor conciencia de lo que se hacía de lo que aparece en la obra.

Loreto Concha (20, estudiante de pedagogía) discrepa:

—Debieran regalar varios cientos de entradas para los señores que conducen la reforma universitaria. Lo que plantea Vodanovic es justamente lo que está sucediendo en estos momentos. No crea que es solamente mi opinión. Piensan lo mismo todos mis compañeros que han visto la obra.

En cambio, para Alberto Orellana (23, estudiante de física), "el señor Vodanovic acentúa lo negativo":

—No todos los jóvenes se venden, y en el movimiento universitario hay muchas cosas valiosas que no están en la obra. Además, los personajes no son reales, parecen caricaturas. Tengo muchos amigos, y nunca he conocido a nadie que actúe como los protagonistas de "Nos tomamos la universidad". Esta obra va a contribuir a desprestigiar a las universidades chilenas, a sus estudiantes y profesores. Creo que el Teatro de Ensayo no debió montarla.

No coincide Mario Fuenzalida ("soy universitario"):

—Qué quiere que le diga. La obra pone el dedo en la llaga. Deberían in-



Ignacio Espinoza

"NOS TOMAMOS LA UNIVERSIDAD"
Opiniones de todos los pelajes

vitara a todos los rectores y al Presidente Frei.

Roberto Suazo (5.º año de leyes) fue tajante:

—Se satirizó la reforma para llegar al grueso público, con el fin de ganar dinero, y que todos vean la obra. Es para un público pequeño burgués, que se entretiene.

SERGIO VODANOVIC
"Deja que los perros ladren"



Hans Ehrmann

Teuc

Una "toma" de muchos colores

no representa la realidad de lo acontecido, ya que la actitud de profesores y alumnos, cualquiera que fuera su posición, fue mucho más profunda, más pura e inspirada en una verdadera inquietud y preocupación de reforma de la universidad, para lograr que ella cumpliera en forma cada vez más plena y eficaz sus verdaderos objetivos.

Muy diferente fue la reacción de David Stitckin, ex rector de la U. de Concepción:

—Es una obra llena de amor hacia la juventud. Afirma el idealismo de ésta. Apunta hacia lo que es el idealismo, y anota las decepciones que se producen. En pocas palabras, se da en el blanco. Personalmente, me siento identificado con aquellos que abandonan el escenario en la escena final.

Bernardo Leighton, ex Ministro del Interior y vicepresidente de la DC, también considera que la obra interpreta a la juventud:

—Pienso que debe partirse de la base de que una pieza de teatro no es una obra política. En consecuencia, yo, co-

Nº 1769
1969

También se captaron algunas reacciones de estudiantes secundarios. Julia Ballesteros (16, 5.º año) opinó:

—Es una obra muy realista. Me sentí identificada con Anita, y desgraciadamente creo que existen personajes como la Madre Brígida en la vida real. Me asusta un poco pensar que la Universidad sea así y no como una cree. Me gustaría estudiar leyes, pero, después de ver la obra, voy a tener que pensarlo bastante.

La contradice Sonia Morales (18, 6.º año):

—Ahora el teatro sólo se preocupa de denigrar. Yo tengo amigos que participaron en los movimientos universitarios del año pasado, y no es efectivo que actuaran así. A pesar de todo lo que dice la obra, igual voy a estudiar leyes. Además, admiro al Presidente Frei, y no creo que los jóvenes nos sintamos traicionados.

Frente a tan variadas opiniones, ¿qué dice Sergio Vodanovic, el autor?

—La intención de la obra no fue hacer una crónica sobre la reforma universitaria. Con pretexto de ella quise plantearme lo que sucede con el idealismo de la juventud y las transacciones que, al triunfar, se producen en sus postulados. Me alegro de que haya gente que encuentre reaccionaria la obra. Significa que hay jóvenes que conservan sus ideales.

El autor

Mientras tanto, con y sin ideales, son muchísimos los jóvenes que van a ver su obra. Sucede que Vodanovic es uno de los dramaturgos nacionales que figuran en el programa de humanidades y, como las ediciones de las piezas de estos elegidos escasean, los profesores envían a los alumnos al teatro, como gran solución. El Teatro de Ensayo colabora con rebajas para los estudiantes. ■

Arrabal

Un barba azul de bolsillo

"NO QUIERO provocar confusión, pero cuando se produce, me reencuentro en la realidad." A los 36 años, Fernando Arrabal, dramaturgo español que aporta un escándalo al año en Francia, busca siempre su centro de gravedad. Conocido desde 1955, célebre en 1966 después del estreno de "Cementerio de automóviles", en el Teatro de las Artes, espera llegar a ser ilustre este año.

Pero la gloria le inquieta al mismo tiempo que lo halaga: "Al comienzo — dice — era sencillo: escribía. Ahora debo tener teorías".



L'Express.

ARRABAL
¿Anarquista o místico descarriado?

Sentado en su salón barroco, con pantalón negro, chomba gruesa y alpargatas fatigadas, este provocador tiene la sonrisa tímida de la infancia y ojos azules extremadamente dulces. De su pequeña estatura ha hecho el emblema de su grandeza. Sobre los muros, donde se alinean composiciones de estilo surrealista-naturalista y cuadros que repre-

DELPHINE SEYRIG
Intérprete de "El jardín de las delicias"



sentan al dueño de casa totalmente desnudo, como bello andrógino, como gigantesco caballero armado, como el doble barbudo del efebo que posó hace poco tiempo para una publicidad de calzoncillos. Es Narciso visto por el Velázquez de las "Meninas", retocado por Dalí y puesto en escena por él mismo.

¿Blasfemador? ¿Sacrilego? ¿Anarquista? ¿Místico descarriado? ¿Provo-profeta? Una palabra lo resume: es español. Lleva en sí la violencia, la crueldad y el candor. Como Goya. Como Buñuel. Como Dalí. Tiene la tentación de los combates perdidos, la locura generosa. Como Don Quijote, de quien se cuelga, en uno de sus megalocuadros, con una lanza simbólica para atacar los molinos de viento de sus fantasmas.

Ha escrito, si no puesto en escena, más de sesenta piezas. En 1969 extenderá su acción a otros países de Europa. Ya se monta "El jardín de las delicias" en Amsterdam y en Bochum aun antes de que Claude Régy lo ponga en escena en París con Delphine Seyrig. Este "Jardín", por parentesco, es aquél de Gerónimo Bosch, que seguramente le atrajo desde la infancia. No podía dejar de fascinar a este Barba Azul de bolsillo, ávido de ritual macabro y tentado hasta el vértigo por el ceremonial y la majestad de lo grotesco.

Por todas partes

En Bruselas es Domani, tráfuga del Teatro de Bolsillo, quien monta "La aurora roja y negra" inspirada en los acontecimientos de mayo. Al mismo tiempo, Lameda monta en París "Una tortuga llamada Dostoyevsky" y "Bestialidad erótica". Cristián Bourgois intenta la publicación del teatro completo de Arrabal. La colección de "Cuadernos del teatro", dirigida por Arrabal, publica una obra de Arrabal. Pierre-Alain Jolivet se prepara a presentar su film "El gran ceremonial", según Arrabal. Finalmente Arrabal mismo interpreta el papel de Arrabal en el próximo film de Jacques Baratier, "Trampas".

Arrabal por todas partes. Está embebido. Tiene miedo. Tal como en los años de "Triciclo", su primera obra, se puede adivinar una sensibilidad, una imaginación desenfrenada a la búsqueda de un orden. Pero sus obsesiones lo empujan. Deliberadamente eligió entrar a la confusión como otros entran a la religión.

¿Entonces? ¿Blasfemador medieval o visionario de los tiempos futuros? Profetiza su amigo y compatriota Paco Rabanne, que diseña para las mujeres —en cuero y metal— aperos típicamente arrabalescos: "Abandonamos la era de Piscis por aquella de Acuario. Habrá grandes cambios".

Arrabal quiere llegar a ser el médium. ■

56 N^o 1764
1969